

LA EFICACIA DEL EJEMPLO

Los Caballeros del Ideal

Leí el artículo de LA TIERRA HIDALGA, llamando a los hombres de buena voluntad, y acudo al llamamiento.

¡Los que escriben en ese periódico al que tanto queremos, porque riman sus ideas con nuestros pensamientos, dan el ejemplo poniendo al servicio del ideal su tranquilidad, quizá su mejoramiento económico, tal vez una preciosa posición política, algo que no se alcanza siguiendo los senderos de la rígida y austera dignidad que tanta falta hace en la vida pública de España...!

Yo les animo a que continúen, aunque no les fio la seguridad del éxito... Las costumbres privadas y públicas, llegan hoy al más asqueante grado de perversión y de cinismo. Las mayores fechorías, las más grandes claudicaciones, las traiciones más horrendas, las deserciones más cobardes, si al fin y al cabo las corona el éxito, son aplaudidas y alabadas en la callosidad de las conciencias que ya parecen no distinguir lo bueno de lo malo. Si por ventura un periodista escribe noblemente, y con desenfado pone los puntos sobre las íes, nadie piensa que pueda mover al que escribió aquella prosa, más que una conveniencia personal y material juzgando del alma ajena por la suya raquítica y enteca. Nadie concibe en la política ni en la gobernación del Estado, que se pueda ir por puros motivos, por altruismo generoso, por austeridad ciudadana, y como, por desgracia, los ejemplos que siempre percibimos nos demuestran que por ahora triunfa el desenfado, el arribismo, la desvergüenza, y la cobardía, el decir las cosas por su nombre es «un mal negocio», mientras la decencia y la dignidad no se pongan de moda.

Todas las Revoluciones que hicieron caminar un paso adelante a la Humanidad, tuvieron como elemento motor la labor idealista de unos cuantos «perturbados», según la clasificación de los bien avenidos con el «statu quo» anatematizado por los Caballeros del Ideal; de los que padecieron hambre y sed de justicia, de los que sacrificaron un bienestar material que les importaba muy poco, por un ansia de «satisfacción interior» de propia estimación, de aplauso glorioso de sus propias conciencias, y que poco a poco fueron plasmando el alma colectiva con la pauta de la grandeza moral propia.

Así fueron creándose estados del alma popular, en el período preparatorio de la Revolución Inglesa, que culminó con la decapitación de Carlos II, y la Revolución Francesa que estableció la Tabla de los Derechos del Hombre, adorados por todos nuestros políticos liberales, y que degeneran después en la suspensión de los Ayuntamientos en período electoral o post-electoral, con toda la desvergüenza de que

fueron Maestros Rinconete y Cortadillo, que hubieran sido Jefes de concentración... de pillos, en la época presente... ¡con opción a gobernar!...

Yo tengo a veces esperanzas... Vendrá la reacción contra este abyecto y denigrante estado de cosas que en la política, en lo económico y hasta en lo científico nos rodea. Unos cuantos, a quienes sus convecinos llamarán ilusos y perturbados, irán poniendo sus piedrecitas en el camino por el que quizá les sigan después las muchedumbres convertidas... Hace falta la unión de todos los hombres de buena voluntad, y predicar no con palabras sino con hechos, con la austeridad de la vida propia, con el desinterés de las propagandas, con el valor ciudadano para arriesgar hasta la piel en defensa del Ideal... y cuando los Caballeros de esta orden, vayan agrandando el círculo de sus adeptos, y hayan puesto de moda lo que hoy se encuentra por décimas de milígramo en las conciencias particulares y colectivas... ¡los iniciadores tendrán por único premio la satisfacción del deber cumplido...! Con ello les bastará... ¡Palabra de honor...!

Y sin embargo, hay veces en que se siente el desánimo... Se cree en la esterilidad del esfuerzo, y los que ya vamos teniendo la cabeza blanca y la experiencia «negra» a fuerza de desengaños, necesitamos el tónico y recomfortador ambiente de la fuerza joven, de los que creen, de los que «quieren» con ánimo esforzado, con la voluntad recia y enérgica, sin pensar en los truhanes y malisines con quienes han de contender en el camino, y que muchas veces han de dar con sus cuerpos en tierra...

Por eso yo, que tengo todavía el corazón joven y pongo en mis empresas todo el entusiasmo y toda la energía de la mocedad, me siento íntimamente esperanzado cuando encuentro en la gente joven el entusiasmo y la fe en el porvenir, y prometo ayudarles, en la medida de mis modestísimas fuerzas, para dar al traste en esta tierra de don Quijote, en la que nacieron casi todos mis hijos, con tanto desahogado y desahogado como vive del *rebañismo campesino*; de estos pobres desdichados, que todavía, en algunos distritos, quizá los más, ni aún saben que el voto es suyo... ¡aunque sea para venderlo...!

Las predicaciones y el ejemplo—en un constante influjo de poderosas eficacias—irán avivando las conciencias dormidas, y cuando suene la hora, los que gobernaron uniéndose en gentil maridaje la mentira, la desaprensión, la ineptitud y en muchos casos el cinismo... ¡no dormirán tan tranquilos como dormimos nosotros...! ¡Y ojalá lo veamos pronto...!

RAMÓN SOLANO

DEL RECIENTE FERIAL



ALMAGRO.—Un aspecto de la tradicional feria de ganados designada ordinariamente con el nombre de «Cueida», que tiene su celebración anual en el Ejido de Calatrava.

PAJARITAS DE PAPEL EL TABACO

Es el de fumar, un vicio, que al que llega a dominar, tanto lo saca de quicio, que no lo puede dejar; eso, al menos, aseguran los que de fumar no cesan, y mientras un puro apuran, extasiados se embelesan, y, horros de penas y males, se consideran felices, mientras el humo, a raudales, arrojan por las narices.

Yo tal placer no concibo, porque como nunca fumo, desconozco el atractivo que tenga expeler el humo; pero en mi humilde entender, más bien que favorecer, nos puede perjudicar, porque este ameno y sencillo transporte de beatitud, ataca a nuestro bolsillo al par que a nuestra salud, pues cada cual en su esfera tiene que hacer un dispendio, que nuestra Tabacalera nos saca con vilipendio,

ya que vamos imponiendo nuestra aportación diaria, para que un buen dividendo reparta la Arrendataria, que, a cambio de este dinero que le vamos entregando, de un modo lento y artero ella nos va envenenando, puesto que frecuentemente, con su falta de conciencia, pone en peligro evidente nuestra preciosa existencia; más, no obstante el malestar que su tabaco provoca, hay quien no puede pasar sin un cigarro en la boca.

Los fumadores «verdad», por un puro hacen pamplinas, y fuman con ansiedad «vegueros» o «tagarninas»; mas si cosa buena quieres, afirman los entendidos, que, en puros, como en mujeres, «buzques de veinte» estogidos, los que fuman cigarrillos, nunca demuestran hartura en achicharrar pitillos, ya de «hebra» o de «picadura»; hay quien su pipa vé arder, con fruición de sibarita, y hasta, quien con gran placer, se fuma una señorita... Se encuentra tan arraigado este vicio de fumar,

que a las damas ha llegado con delirio a entusiasmar, y lo mismo las señoras de la buena sociedad, que las falsas amadoras, de dudosa honestidad, toda aquella que, en un «té»; de distinguida presuma, hace un papel muy fané, si con descoco no fuma, sea el «Kedive» aromático, de bien cotizada venta, o el humilde y democrático cigarrillo de «cincuenta»...

Será una cosa muy «bien» el que fumen las señoras, pero a mí que no me den estas bellas fumadoras, y si te acosan y abruman con sus encantos de hurles, de las mujeres que fuman, caro lector no te fies... vistos los inconvenientes de este vicio singular, tan palpables y evidentes que nadie puede negar, yo les invito y apremio, queridísimos lectores, a que se hagan de mi gremio, que es el de «no fumadores».

TOMÁS ALMODÓVAR.

CRONICA

Ha pasado la Feria...

PLUMAZOS

La ciudad ha vivido unos días de loca agitación... Sus calles entoldadas con paldas arpilleras eran recorridas por naturales y forasteros que para gozar del aparatoso y chillón espectáculo de la feria, adornan su cuerpo con los trajes domingueros y abandonan sus casas para moverse por entre tenderetes multicolores llenos de tambores, polichinelas y cachivaches, en una abigarrada multitud en donde junto al hombre encorvado, del campo, de faz tostada, gesto claudicante y paso abúlico veía contrastar al chulo jacarandero que tocando su cabeza con un cordobés de alas rectas y alta y reluciente copa, hace resaltar la línea castiza de su cuerpo marchoso con un traje ceñido que espejea bajo los rayos del sol.

Los mercaderes de todos los contornos se dieron cita en nuestras plazas y mercados ofreciendo a grandes voces las quincalias más variadas, que unos, habían establecido en casetas de madera, en tanto que otros, más modestos, exhibían sobre una manta de dudosa limpieza.

Todo era bullicio, alegría y algarada.

Un silencio profundo se extiende sobre el pueblo. Parece como si al mágico conjuro de la voz metálica, que al empezar a arrastrarse sobre sus riles, dejó escapar de su cuerpo de hierro una locomotora, se hubiese apoderado una ola de tristeza de todos los espíritus y una gúlaña movida por un brazo gigantesco hubiese barrido y arrasado todas las barracas ferieras de las que hoy sólo vagamente podemos recordar el lugar que ocuparon por retorcidos y

mocharras clavos y trozos astillosos de maderas que quedaron abandonados por el suelo y por papelotes pintarrajeados y rotos que eleva y arremolinea el viento...

Las calles están solitarias y apenas si en las horas estivales se atreven a cruzar sus acerados algún que otro zagal, que se dirige a grandes zancadas a las eras casi abandonadas, formando al pasar sus enormes zapatonas claveteadas un ruido que turba un momento esta quietud conventual y hace entreabrir el balcón a una mujer que pone en su cara una nota de tristeza al recorrer con una lánguida mirada la ciudad silenciosa por donde, ella, la hembra bravía, la manola española destellando fuego de sus negras pupilas y ofreciendo un beso de amor con sus labios de grana —pasó, hace unos días, reclinada en la charolada capota de un landó, arrastrado por dos jacos piafantes bajo el acariciador contacto de sedas y borlas, luciendo su cuerpo moruno ceñido por un mantón de manila, cuyos flecos se movían a cada una de sus sacudidas nerviosas, en rítmicas ondulaciones y entre cuyas rosas y claveles se perdía en una lluvia de encajes la mantilla de blonda.

Quizá también el coso taurino sienta las mismas íntimas nostalgias que la maja, y sus enormes graderías graníticas que durante años y años se vieron ocupadas por una muchedumbre hacinada para satisfacer los instintos de un pueblo incivil y sanguinario, hoy hayan visto y comprendido mejor que la turba parlanchina de los aficionados, la burla con que les ha obsequiado el siglo XX, llevando a su viejo estadium a unos hombres que sus tituyendo los nombres de Cúchares, Guerrita y Espartero por los de Charlot y Llapisera han arrojado con menosprecio el traje de luces para vestir sus cuerpos con la aristocrática levita y el sombrero de copa y burlarse cínicamente de una tradición de luces y de sangre pretendiendo jugar con el to-

ro al «baccarat» y derramando lágrimas de payaso cuando aquel cae al suelo atravesadas sus entrañas por un estoque que lleva por empuñadura una escoba al paso que la orquesta preludia un tango argentino.

Ha pasado la feria, y todo ha vuelto a su calma habitual. Los campos pronto serán removidos por la reja para que con las primeras lluvias se fecundice su matriz engendradora...

Los pájaros que desde las más ocultas enramadas de los paseos y glorietas entonaban sus divinas endechas de amor y vida haciendo vibrar nuestras almas con íntimos estremecimientos, ya pronto robarán a nuestros oídos la armonía de sus trinos.

Las flores, caídos los pétalos que perfumaban el aire transmitiendo al ambiente la poesía que escapa de sus partículas olorosas, han quedado reducidas a los mustios cálices que les sirve-rofi de cuna y ahora son su sepulcro. Los paseos están solos; ya sus árboles que pronto se desprenderán de sus hojas no oirán los madrigales de las parejas que buscaban la dulce quietud de sus sombras protectoras...

Pero todo, todo volverá; todo menos las ilusiones, al alma rota y cansada por las mentiras de la vida, todo, hasta incluso la tradición de luces y fuego, que vemos reproducida en estos pasados días de feria, y que es toda nuestra raza, esta bendita raza de héroes y mártires que supo arrojar con viril energía todos los yugos, esta raza que el divino Cervantes en momentos de pesadilla, pintó en el quimérico caballero de cuerpo enjuto D. Alonso Quijano y en el tragaldabas Sancho y que hoy sufre todos las vejaciones sin que sus músculos relajados tengan una sacudida de coraje para arrancar el «Inri» con que unos hombres desaprensivos han adornado la cruz de su vida.

J. ALMODÓVAR MUJICA

CASA SARABIA

Artículos para regalos,
Medias, Calcetines y
Objetos de Escritorio.
Inmenso surtido en perfumería
Especialidad en juguetes

Julián Arredondo

Procurador de los Tribunales

Representación para asuntos judiciales en
todas las jurisdicciones, ante el Juzgado
de Primera Instancia y Municipal.

Cobro de Créditos :: Gestión de negocios
Canalejas, 17.—ALMAGRO—Teléfono, 39

SOLDADORES:

Perfectas serán vuestras soldaduras si usáis
Hierro Sueco SUDO

pedido a

Sociedad Española Oxígeno

CAROLINA, 2. LINARES

SE ARRIENDA:

En Almagro y situada junto a la Estación
del Ferrocarril, se arrienda la Bodega propie-
dad de la

Sociedad Vinícola Almagreña

(en liquidación) magníficamente instalada, con
una capacidad de envase de unas veintitrés mil
arrobas, con enseres, prensas, lagares y pipería
para exportación.

En el mismo local **Se arrienda** un mo-
lino aceitero con prensa hidráulica, motor Velli-
no, almacén y enseres completos para este ne-
gocio. **Alambique** para la obtención de
alcoholes.

Para detalles y condiciones dirigirse a la Sociedad Arrendadora

FONDA DE UREÑA

Si a la ciudad del encaje,
por sus mujeres, risueña,
piensas hacer algún viaje,
hallarás regio hospedaje
si vas a casa de Ureña.



OBISPO QUESADA, 5.

ALMAGRO

TELEFONO, n.º 74.

SOMBREROS

de Paja limpia maravillosamente

LOLÍN

DE VENTA en Droguerías, Perfumerías y Bazares

Precio del sobre: 0'75 ptas.

DEPOSITARIO GENERAL. Moreno-Sumozas

DAIMIEL

JOSE TELLEZ BARBA

Plaza de la Constitución, 29 y 31
Teléfono, núm. 35

ALMAGRO

Sucursal } Daldepeñas,
 } Virgen, 4
 } Teléfono, n.º 90

Curtidos y Venta de Calzado

Con un 40 por 100 de REBAJA
a los precios anteriores.

HOTEL Miracielos

PROPIETARIO

Manuel Casado

Comidas por cubiertos y a la
carta.
Habitaciones espaciosas e hi-
giénicas.
Acreditados por existencia de
largos años.

SERVICIO INMEJORABLE

COCHE A TODOS LOS TRENES

Calle de Castelar

CIUDAD REAL

GRAN SASTRERIA MODELO

DE

Luis Sánchez

MODAS OFICIALES EUROPEAS

CARLOS YAZQUEZ, n.º 1. (antes Cuchillería) CIUDAD REAL

Andrés Gómez de la Mata

FABRICACION DE ENCAJES y PUNTILLAS de HILO
GRANDES SURTIDOS EN
APLICACIONES, MANTELERÍAS y CAPRICHOS

Plaza de la Constitución, 45 y 47.—ALMAGRO

Valentín

GALAN

SASTRE

Elegantes confecciones para Señoras
y Caballeros.

Carrera de S. Jerónimo, 14. pral.

MADRID

Ismael López Sánchez

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Intervención en toda índole de asuntos judiciales, en cualquier
estado procesal de los mismos.

Resolución de negocios extrajudiciales y cobro de créditos.

Despacho de exhortos y demás diligencias para ante los Juzga-
dos, Audiencia provincial y otros Tribunales.

CIUDAD REAL Calle Alfonso X.

LABORATORIO GARCÍA SUAREZ

Tratamiento curativo del estreñimiento ha-
bitual con

PETROSINA

Jarabe de Benzocinamato de Horina y Bromoformo

PULMOL

JARABE DEPURATIVO—SUBRO—CIATICARINA
C. Recoletos, 2. MADRID

¡ANUNCIESE
EN "LA TIERRA
HIDALGA,!"

FILIBERTO PRADO

COMPRA-VENTA

de
Cereales, Vinos, Pata-
tas y otros frutos
del país.

Exportación a Provincias

TELEFONO, 1. BOLAÑOS
(Ciudad Real)

TALLERES DE SASTRERIA

FRANCISCO SAINZ

Antiguo y acreditado Esta-
blecimiento por sus esmera-
das confecciones de todas cla-
ses.

Gran surtido en géneros de
última novedad.

Calle Atocha, 17.—MADRID

"LA MUNDIAL AGRARIA"

(S. A.)

GENERAL

DE

SEGUROS

GANADOS E INCENDIOS
URBANOS Y COSECHA

Dirección: ARGUIJO, 7. — SEVILLA

Teléfono, núm. 597.

Apartado de Correos, número 87

Telegramas: MUNAGRA.

Infórmense de Don José María Garrido, último siniestrado en Almagro

Representante en ALMAGRO

AURELIO GONZALEZ

OBISPO QUESADA, Números 5 y 7

Mutual Pecuaria Manchega

CIUDAD REAL

Asociación provincial de seguros mútuos contra los riesgos
de muerte e inutilización del ganado.

Es la entidad más económica en el ramo a que se dedica, y no
persigue lucro de ninguna clase.

Las primas que cobra se reducen a lo indispensable para pagar
los siniestros, los cuales se abonan inmediatamente.

Capital asegurado: 3.000.000 de pesetas.

Agente en ALMAGRO JULIO CERRO FERNÁNDEZ

REPOSTERIA

DEL

"Gran Casino"

Sandalio Gómez

Se sirven toda clase de comi-
das a precios económicos.
Completo y esmerado servicio

Teléfono, n.º 46

ALMAGRO

Chocolates.—Cafés.—Cés superiores

BARRENGOA

CASA FUNDADA EN 1856

Calatrava, 7. CIUDAD REAL

Mariano Justo Hernández de la Torre
PRCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Gestión y cobranza de créditos.—Diligenciado de exhortos y cumplimiento de trámites
judiciales.
Representación ante Tribunales y Juzgados del partido en toda clase de negocios crimina-
les, administrativos y civiles.

ESPECIALIZACION en asuntos comerciales

ALMAGRO

Las Corridas de Feria

De teatros

Principal

Durante la feria, ha dado seis funciones en este coliseo, la compañía de zarzuelas, «peretas y revistas, la compañía Salvador de Valencia, que dirige Elias Herrero, habiendo puesto en escena las mejores obras del repertorio moderno, alternando con obras que, por su antigüedad y valía, han sido incluidas en el catálogo de obras maestras del género lírico nacional, y hasta del extranjero, como la adaptación de la bellísima ópera de Rossini «El Barbero de Sevilla, titulada «En Sevilla está el amor», cuya bellezas melódicas no fueron saboreadas por nuestro público como hubiera sido de desear.

La compañía, en conjunto, es bastante aceptable, echándose de menos, únicamente, la falta de una tiple cantante, pues los demás elementos, así como los coros, llenan bien su cometido, habiendo interpretado todas las obras con gran esmero, mereciendo mención especial, «La Montería», que resultó bastante bien, destacándose del conjunto el barítono Sr. Estalles, que cantó con mucho gusto y afinación, haciendo gala de su potente voz.

La presentación de las obras estuvo muy cuidada, haciendo verdaderos milagros para presentar «El Príncipe Carnaval», si se tiene en cuenta la falta de elementos escenográficos de nuestro teatro municipal.

Campo de Reereo.

En este teatro, actuó la compañía de comedias Pacheco-Alpuente, y, como fin de fiesta, la excelente canzonetista La Sultanita. Como se trata de artistas muy conocidos de nuestro público, sólo diremos que la compañía interpretó con su peculiar acierto las obras más salientes de su variado y selecto repertorio, y que La Sultanita, cantó con su reconocida maestría, una numerosa colección de lindas canciones.



ciós, sus duras, ásperas y rotundas acusaciones contra el escandaloso soborno metálico de los electores. Pero suponemos que al ver la viga en el ojo ajeno, notará la paja en el propio

Porque el vocear airadamente cuando la culpabilidad se formula a sabiendas que el bolsillo se ha quedado vacío, puede resultar muy comodo, pero tremendamente doloroso.

BAGATELAS

Recuerdos de Feria

«¡Hay que ver...!»

Música de La Montería

¡Hay que ver, que fantástico aspecto tenía la plaza!
 ¡Hay que ver, que plantel de mujeres, con garbo y con gracia!
 ¡Hay que ver, cuantas caras bonitas, por palcos y gradas!
 que a los hombres ponen los dientes de más de una vara.
 ¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver!
 ¡De donde habrá salido tanta hermosa mujer!
 ¡Creo yo, creo yo, creo yo!
 ¡Que Mahoma en su Cielo no las tiene mejor...!
 ¡Hay que ver, que elecciones tan «pulcras», las de diputados!
 ¡En lugar de luchar con ideas, lucharon con «pápiros»!
 ¡Hay que ver, como los electores los votos vendieron!
 ¡Y si alguno votó «motu proprio», que levante el dedo!
 ¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver!
 ¡El triunfo que ha obtenido la «pasta» del Marqués!
 ¡Creo yo, creo yo, creo yo!
 ¡Que en estas elecciones más de uno se «bañó»!
 ¡Hay que ver la figura de «Lili» pidiendo la llave!
 ¡Hay que ver que apostura marchosa llevaba en el talle!
 ¡Hay que ver el «corcel» que montaba, «bríos» y «saugino»!
 que manejan sus hábiles manos igual que a un pollino.
 ¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver!
 ¡I se tiene a caballo igual que una «cucuy»!
 ¡Creo yo, creo yo, creo yo!
 ¡Que mejor no lo haría ningún desbravador!

ARLEQUIN

REPORTAJE

LOCAL

Han llegado

De Madrid, D.ª Carmen de la Fuente.
 —De Logroño, D. José Hernández y señora.
 —De Murcia, nuestro buen amigo D. Alfonso Díaz.
 —De Calzada, nuestro corresponsal Manuel Moreno Costoso.
 —De Puebla de Almoradiel, el Secretario de aquel Juzgado municipal, Don José Llorca Martí.
 —De Madrid la señorita María Camacho, que después de pasar en la Corte una «breve» temporada en compañía de su tía, la distinguida señora D.ª Encarnación Beneytez, y tras haber compartido las gratas atracciones de la clásica feria almagraña, propónese salir en corto plazo hacia Mora, donde permanecerá unos días, para retornar nuevamente a la villa del Oso y del Madroño en otra «breve» temporada que acaso se prolongue hasta la feria próxima.
 ¡Así da gusto «vivir la vida»!

Han salido

Para Ciudad Real el Admor. de Contribuciones de la provincia, D. Daniel Calero, hijo Fernando y bella hija Lolita.
 —Para Madrid D. Florencio Llorca.
 —Para Puertollano, nuestro compañero de redacción D. Rogelio Hernández.
 —Para el mismo punto, D. Eduardo Solana.
 —Para Málaga, donde tiene su residencia y donde dirige el acreditado Colegio de Agustinos de aquella Capital con el prestigio de su talento, que honra a la Mancha y aureola la tierra almagraña de reputación y de enaltecimiento, el R. P. Fray Ambrosio García.
 —Para Ronda, nuestro buen amigo D. Jesús Crespo, cada vez más «lustroso» y con una aterradora prominencia abdominal.
 —Para Guadalajara, la encantadora Srta. Nieves Escobar.
 —Para Daimiel, la bella Srta. Josefina Fisac, su hermano D. Pedro y el Procurador de los Tribunales D. Federico Escobar del Campo.
 —Para Valdepeñas, D. Carmelo Madrid Penot y distinguida familia.

las adulaciones y las babas en obsequiosa pletesía al vencedor, quiere LA TIERRA HIDALGA decir a gritos, si es preciso, que no nos sentimos representados, que no compartiremos jamás la emoción de nuestra ciudadanía con el Sr. Huétor, mientras el Sr. Huétor padezca el vasallaje de los imperialistas valdepeñeros, mientras guie las mesnadas conservadoras el hongo rancio de D. Celestino y mientras D. Sandalio se dé el postín de pavonear su jefatura indiscutible con un porte de cesárea omnipotencia. LA TIERRA HIDALGA hubiera coincidido con el Sr. Huétor si el Sr. Huétor hubiera tenido el gesto viril de apuñalar su investidura parlamentaria al eco del casco roto del «España» contra el cantil de Tres Forcas.

El rictus de nuestra risa, durante la carnavalada del comicio, tuvo una profunda contracción de rabia. No hay derecho Sr. González Llana a creernos una patulea sin dignidad y sin decoro por altos que sean sus merecimientos de muñidor. La presencia del bizarro senador ciervista en la elección de Bolaños para prestar el apoyo de unos votos esporádicos a la candidatura de Ugarte, para cobijar el triunfo de un liberal romanonista contra las posibilidades de un candidato conservador, viniendo al solar con unos aires de olímpica majestad, provocando el asombro de las gentes con el desenfado más inaudito, colma ya la medida de la paciencia benedictina de la Mancha. Es intolerable, irritante y escandaloso este impudor político, este trapicheo convencional, esta farsa grotesca de ver del brazo a un paladín del ciervismo con un aspirante a las cohortes del Conde de Romanones. Y sin recato, sin ese pudor que ruboriza la epidermis, con una deliciosa glacialidad que produjo en Almagro una verdadera revolución atmosférica. ¡Y luego chillar en el parlamento contra la venalidad electoral del Gobierno...! Recogemos el reto de González a nuestra dignidad civil y le prometemos tener despierta nuestra sensibilidad y educada nuestra voz para clamar perdurablemente, contra la hegemonía de su aciaga, funesta y detestable intromisión en los destinos sagrados de nuestra Mancha. ¡Es mucho ya, este Sr. González Fagoaga con su sombrero de cascarón, tapando la testa inmortal de su coronilla...!

Pedimos perdón anticipado a nuestro fraterno camarada El Pueblo Manchego por la revelación que sucede. Jamás ha merecido un elogio más ruidoso el Sr. Otero por su inhibición en unas elecciones, como en las pasadas de este distrito. De aquí que el fuztigazo del colega nos huela a «camelo». Hemos presenciado la lucha y en ella la admirable indulgencia de los agentes gubernativos para todos los desafueros que se cometieron. Ni se detuvo a ningún sobornador, ni se presenció la domesticidad de ninguna manada, ni se clausuraron los banderines de enganche, nada en fin que denotara la presión oficial a favor del candidato Sr. Ugarte. El Pueblo Manchego sabe que cuando el Sr. Otero quiso rendir su poder al triunfo de un candidato predilecto, se militarizaron de Guardia civil las calles de Manzanares, se destacaron cuadrillas fabulosas de agentes y delegados en los dominios de Daimiel. Con nuestro silencio no vende esta vez el Gobierno civil de Ciudad-Real la gracia de su apoyo al Conde de Romanones, ni el Sr. Gasset podrá disculparse ante el Presidente del Senado de la horfandad en que se ha dejado la aventura trágica del Sr. Ugarte. Y en esta censura, nos complacemos aromando de elogio cordial, la inhibición absoluta del gassetismo en el reciente torneo electoral.

En la Audiencia Provincial. El Escrutinio del Jueves.

Como estaba anunciado, el jueves se celebró en la Audiencia de Ciudad Real, el Escrutinio de la elección de Almagro—Valdepeñas. Verificado el recuento, quedó proclamado Diputado electo el Sr. Marqués de Huétor de Santillán por una mayoría de 860 votos sobre el candidato derrotado, D. Santiago de Ugarte.

Durante el escrutinio, el Sr. Ugarte, formuló gravísimas acusaciones de compra escandalosa de votos efectuada por el Sr. Huétor; protestó energicamente de la intervención, más política que profesional, del Sr. Solano en el comicio de Bolaños, de las presiones del Sr. Villalón, del desamparo en que los elementos oficiales han dejado en el distrito el éxito de su candidatura.

Rechazó la argumentación del Señor Ugarte, el Sr. Cestéro en nombre del candidato proclamado.

Nos place apostillar el enfurruñamiento del Sr. Ugarte. Compartimos sus ju-

Como ya la prensa diaria ha dado extensas noticias del resultado de las corridas de toros celebradas en esta ciudad, con motivo de la feria, nos limitamos a hacer un resumen de las notas más salientes de las mismas.

El día 25, tuvo lugar la primer corrida, lidiándose seis toros de Don Tomás Pérez Padilla, por las cuadrillas de Francisco Madrid, Nacional II y Fuentes Bejarano.

Los toros estuvieron bien de presentación, sin exceso de tamaño ni de pitones. En cuanto a bravura, cumplieron sin excederse en el primer tercio, excepto el último, que, por no querer cuentas con la caballería, fué fogueado. Con la gente de a pie fueron noblotes y sin malas intenciones, únicamente adolecieron de falta de «gas», pues como estaban bien de carne, se aplomaban en cuanto recibían dos puyazos. El cuarto estaba reparado de la vista.

Paco Madrid, salió a torear resentedo de la pierna derecha, por efecto de una reciente cogida, lo cual, lejos de inspirar benevolencia, merece ser censurado, pues representa una falta de consideración para el público, ya que al salir de esa manera buscaba un justificante para la apatía y «prudencia» que demostró en su actuación; además de que, por la evidente inferioridad en que se encontraba para la lidia, pudo ser víctima de un percance funesto y desagravable. Su trabajo se redujo a lo estrictamente necesario, no haciendo en

toda la corrida, arriba de un par de quites vulgares, y limitándose a capotear a sus toros para ponerlos en suerte, allíñarlos con unos cuantos pases, sin pizca de arte, y matarlos, sin consumir una sola vez la suerte, ya que se quedaba siempre en la cara del toro, alargando el brazo y barrenando para clavar el estoque, no oyendo en toda la tarde una sola palmada.

Nacional II, tuvo más voluntad y valor que arte, porque su estilo toreado de capa no nos convence, ni siquiera cuando ejecuta el tan cacareado «puente trágico», pues si bien es una suerte de peligro, ese arqueamiento de cintura adolece de faltas de estética, puesto que la mayor belleza del lance de capa, estriba en mantenerse erguido el que lo dá; únase a esto su poca variedad en los quites, que siempre ejecuta con una parodia del lance de delantal, encorvado y despatarrado, defectos de que también adolecen sus pases de muleta, y se comprenderá que, a pesar de sus buenos deseos, sus faenas no produjeran ningún alboroto. Matando, estuvo breve.

Fuentes Bejarano, tampoco realizó ninguna proeza, si bien en algunas ocasiones dió muestras de buen estilo toreado de capa. Con la muleta, hizo dos faenas de las llamadas de «aliño», y con el estoque estuvo mediano en el tercio y bien en el último, al que dió la única estocada bien ejecutada que se ha visto en toda la feria.



Almagro.—Detalle del tendido de sombra en una tarde de corrida.

En la segunda corrida, celebrada el día 26, torearon Paco Madrid, Joiseito de Málaga y Nacional II, seis cornúpetos de Don Francisco Trujillo, vecino de Miguelherra, los que dieron buen juego, siendo voluntarios para los picadores y muy manejables para el resto de las suertes, con excepción del primero, que fué un completo buey, siendo condenado al fuego infamante, por su falta de acometividad, y mostrándose huido en todos los tercios. El segundo, fué un toro ideal, noble y bravo, y el tercero, estaba algo defectuoso de la vista. De presentación, anduvieron desiguales.

Respecto a Paco Madrid, puede repetirse lo consignado en la otra corrida, debiendo anotarse a su favor, la habilidad y prontitud con que despachó al primer toro, que estaba huido y reservón; ha sido lo único estimable que ha hecho en las dos corridas.

Joseito de Málaga, batió el «record» de la desaprensión, no haciendo otra cosa en toda la tarde, que dar muestras de un miedo insuperable, y de una desfachatez, más insuperable todavía.

Con la capa, no dió un sólo lance, no hizo un quite; con la muleta, se contentó con mostrarle a los toros el pico de la misma, desde una distancia kilométrica, al mismo tiempo que sus «pinreles» se marcaban un «fox», y si es en la «hora de la verdad», cuarteó, volvió el torso, tomó el olivo, dió estocadas a la atmósfera y en fin, esperó pacientemente a que los toros se echasen aburridos y cansados. En el primero, le mandaron un aviso, y no fué al corral «vívito y coleando», por una condescendencia presidencial, que tiempo hubo sobrado para ello. Ocioso es decir, que oyó dos broncazos ensordecedores.

Nacional II, estuvo voluntarioso y valiente, como la tarde anterior; pero sin que su arte nos entusiasmara, siendo aplaudido en diferentes ocasiones, y cortando la oreja del tercero, inmerecidamente, puesto que la faena de muleta fué vulgarota, y la estocada, tampoco fué ninguna cosa mayor, teniendo en cuenta que el toro era tuerto del derecho, y se podía entrar a matar sin ningún peligro.

De los subalternos, no hubo nada sobresaliente

Nacional II, banderilleó al segundo toro de la primera corrida, que estaba medio muerto de un puyazo, poniendo un par regular, y al pretender repetir, el público le obligó a desistir de su propósito, en vista de la falta de enemigo. En el quinto, un toro grande y con buenas defensas, también cogió las banderillas, entrando dos veces por el lado derecho, por el que el toro se quedaba, y, sin intentar ponérselas por el otro lado, dejó las banderillas; saliendo un peón, poniéndole un buen par por el lado izquierdo, por donde el toro acudía admirablemente. Hemos esta observación, para que se vean las «martingalas» de estos toreritos.

El 27, se celebró una charlotada, con novillos de Sánchez Tardío, que resultaron bravitos, por Arpillera, Charlot (D. José) y el Botones, que hicieron destornillarse de risa al número público con sus graciosos «trucos», pasándose la tarde más distraída que en las corridas serias.

asusta. Ya sabemos nosotros que entre un alcalde y el Sr. Huétor, se han cruzado cartas enternecedoras. Y hasta hemos visto a un Jerarca estrechar con amoroso arrebato la mano del Marqués, felicitándole por el triunfo. ¡Y el «individuo» es liberal y romanonista por más señas!

La consabida Epístola...

El día 19 del pasado Agosto contrajeron matrimonio en la Parroquia de San Bartolomé, Don Antonio Alvarez Soto, industrial de esta plaza, con la simpática joven Isabel Díaz. Después de verificada la lectura de la consabida Epístola de San Pablo, fué obsequiada espléndidamente, en el domicilio del novio, la nutrida y selecta concurrencia, entre la que figuraba un aroado ramillete de las más distinguidas,

encantadoras y juncuales muchachas de esta ciudad.

A las once de la noche, hora en que los contrayentes salieron hacia la Corte, se dió por terminado el acto.

Desearnos a los nuevos esposos una luna de miel siempre en creciente.

Neerología.

El día veinticuatro de Agosto último falleció en esta ciudad la señora D.ª Angela Martí, esposa de nuestro querido amigo el Notario público, D. Andrés Llorca Cano. Adornaban a la finada cualidades de bondad y acrisoladas virtudes que le granjearon la simpatía y el respeto de cuantos se honraron con su amistad. Con sincero pesar participamos en el dolor del Sr. Llorca, y familia.

LA TRAMOYA POLITICA

El estrepitoso derrumbamiento del romanonismo almagreño

¡Ave González, vencedor!

La pasada elección.—Detalles, incidentes y aguafuertes de la lucha.—El escandaloso soborno electoral.—El bando del Poncio y el apoyo oficial.—El resultado del comicio.—Triunfa la candidatura del Sr. Huétor. Los funerales de la caciquería directora.—La emancipación de los rebaños.—El «gori-gori» del coloradismo almagreño.—Amen...

Se habrá convenido plenamente, rotundamente el Sr. Ugarte, de que la única voz sincera y honrada que le predece el resultado catastrófico de la lucha del domingo, sonó en las columnas de LA TIERRA HIDALGA. Estará saturado el Sr. Ugarte de que no fueron nuestros fustigados apasionados o parciales y que entre el diapasón áspero y duro de nuestras críticas y las melifluas adulaciones de los satélites, mediaba el abismo profundo que equidista la verdad de la falsedad y del embuste. Repase el Gerente de las Bilbainas las profecías estampadas en estas columnas; examine nuestras afirmaciones de que su postura de cacique antequerano le malquistaban con el cuerpo electoral a despecho de la baba de los sayones que preparaban la reprise de su crucifixión política; recuerde nuestra predicción sobre el maquiavellismo del Conde de Romanones cuando tumbaron el acta por la canalada pícara del pacto del Moral y recuerde que le dijimos que al Conde le importaba un ardite su aventura y el resultado del comicio de Almagro. Examine el Sr. Ugarte nuestra colección y en ella los juicios que nos merecía la pompa banal del partido romanonista almagreño, el mito de su leyenda tan quebradiza y tan frágil que bastaría un papirotazo para tirar patas arriba la carcoma de un artificio menos consistente que un castillo de naipes; recuerde que le advertimos la papanatada que se cometió adjurando de la disciplina liberal exigida por Villabragima en las elecciones senatoriales, y la incauta y beatitud inocencia de entregar los compromisos del distrito en la propicia redada que el pícaro de González puso en la red con el anzuelo de aquel Atriatrin celosamente cotizado por una docena de votos de Bolaños. Recuerde más el Sr. Ugarte en esta liquidación de cuentas pendientes con un periódico que se expuso a soportar el graznido de los buitres hambrientos por el botín en perspectiva, por advertirle con la lealtad más desinteresada y caballerosa; recuerde que LA TIERRA HIDALGA fué la única brava y heroica voz que proclamó en la Mancha la ficticia valoración política de González Llana, su temperamento de muñidor hábil, su caracterización romero-robledista, todo el desenfado y todo el impudor político que suponía la alianza con una ideología liberal para «reventar» a sus propios cofrades de conservadurismo. Ya lo ha visto el Sr. Ugarte con toda la pesadumbre y toda la amargura de este su segundo calvario electoral. Lo han engañado los sayones después de chupar sabrosamente las ubres del botín; lo han engañado los conspicuos haciéndole creer en una victoria que ha costado prodigalidades sin cuento; a Romanones le ha preocupado su derrota como la madurez de las naranjas de la China; el partido local en que apoyó su candidatura, sacó sus mesnadas del huerto del «Curilla» con tangibles y sonantes olanes argentinos; González Llana le ha prestado el sufragio del Alcalde de Bolaños, después de correr raudo y veloz por las carreteras en plan napoleónico para terminar en campeón de pugilismo con el chauffer de su Ford a máxima velocidad, a un gesto de coraje y a un guiño de acusación de la muleta brava de Solano. Lo han engañado todos, lo ha engañado el Poncio estallando su risa en un bando preelectoral que predicaba tantísimos penales contra el soborno del voto, para acabar con el envío de dos esbirros que filosóficamente contemplaron las ruas almagreñas sobando la plata de los puños de sus bastones.

Sinceramente Sr. Ugarte, puesta la mano en el corazón, responda: ¿Estaba empañada de parcialidad conservadora la immaculada limpieza de LA TIERRA HIDALGA cuando predijo que los sayones preparaban la segunda representación grotesca de la canalada electoral? Responda, Sr. Ugarte, con la misma lealtad que motivaron nuestras advertencias...

El «comicio» del domingo. — Detalles, incidentes y aguafuertes de la lucha. — La emancipación de los rebaños.

Nuestro querido amigo. D. Ramón Solano que no tiene para nosotros más escollo discutible que la coyunda al melquiadismo parlanchin y huero, ha descubierto una curiosa teoría de psicología electoral. El Sr. Solano gradúa la cerrilidad analfabeta del elector servil, en tres escalas de perfecta matización. Rebaños que siguen ciegamente el esquión del aprisco a los caprichos del amo; rebaño manumitido de la servidumbre glebal que cotiza su voto con libertad, otorgándolo al postor que más puje en la subasta; y rebaño en fin, dignificado, que comprende y estima como un mal negocio el soborno de su sufragio por unas monedas a postor que después ha de cobrarse con superación en los enjuagues plutocráticos de la política vampírea. Afortunadamente el elector almagreño—ha gamos la honrosa salvedad de un centenar de votos puros, honrados y austeros que no comparecen, asqueados, en las urnas—se encuentra en la segunda escala de la graduación. Se ha emancipado de la tutela infamante del cacique y vota según las posibilidades de la oferta y de la demanda. Entonemos un salmo fervoroso en loor de esta pseudocivilidad que prepara el advenimiento de la dignificación plena de la ciudadanía. En los estadios sociales, la humanidad no camina por saltos, sino gradualmente en un proceso escalonado de continuas ascensiones.

Difícilmente podrá sucederse otra lucha política más fragorosa y enconada que el comicio del domingo en el distrito Almagro—Valdepeñas. Dijimos a tiempo que los profetas fracasarían ruidosamente al predecir su resultado. Y así ha sido. Anunciamos también, que la pauta de la victoria la daría el censo de Almagro y que su inclinación dependía del grado de elasticidad o de tensión que se diera a la presión oficial y a los resortes del poder. Jamás creímos que el partido romanonista local tuviera tan enteca endebles que no soportara el empuje de un grupo enfermo de disidencia y de intestinismo jefatural. No se nos aduzca el poderoso impetu del dinero corriendo en un río desbordado de pepitas auríferas como las arenas del Sil—el río solariego del Poncio—Estamos en el «secreto» del huerto del Curilla y nos consta que las riberas del río dorado bañaron el cauce total de la política almagreña. Ha caído el grupo romanonista estrepitosamente, se ha derrumbado haciéndose añicos, roto como un pelele, aniquilado como las ruinas, pulverizado como la arena marina de una playa movediza e incoercible. No queda nada en pie. Ni siquiera la leyenda mítica de la fortaleza de Secretaría, repudiada por el censo en una insubordinación airada e impetuosa...

Contemos el «comicio». Las fuerzas conservadoras lucharon bajo la jefatura del Sr. Domínguez—única—y con la abstención completa de los elementos afectos al exalcalde Sr. Miguel Benito. En las primeras horas de la mañana del domingo, estaban ya agrupadas las huestes, en tan correcta formación, que al sonar el clarín de la lucha, la avalancha se volcó sobre las urnas en un período de tiempo tan corto que el frente liberal se tambaleó de flaqueza. Puede decirse que la elección del Sr. Huétor en Almagro estaba decidida a las diez de la mañana. El diluvio de papeletas próceres hacia nadar el escaso número de candidaturas de Ugarte en las urnas receptoras. Pero a las once de la mañana, comenzaron a movilizarse con poderoso empuje las vanguardias liberales. Del Cuartel general establecido en el salón de actos del Ayuntamiento

—lo vieron nuestros ojos audaces e indiscretos—se circularon las «órdenes» oportunas. Los guardas de campo—para algo habrían de servir!—con su jefe a la cabeza, repartían en las puertas de los Colegios candidaturas liberales. De todas las trincheras aguerridas estalló un fuego granadeo que súbitamente sepultó en las urnas la mayoría del Marqués. Hasta la hora del escrutinio, menudearon las manas de electores, perfectamente guardados por un granadero avizor que se engancharon en ambos banderines. Durante todo el día, los centros de reclutamiento y reemplazo, admitieron y cotizaron los paladines, eso sí, con un tipo de enganche único. Parecían de acuerdo al estimar la boleta en veinticinco pesetas, papel. Admirables recoveros y habilidosísimos ojeadores, zapeaban a los grupos expectantes hacia el filo de las Bolsas de contratación y ya en ellas, cuidadosamente seleccionados se les llevaba al rollo de la inmolación bajo la vigilancia de guardianes expertos que comprobaban la caza de la pieza. Mas como el que manda, manda y cartuchera en el cañón, a las diez de la mañana, se desplegaron los esbirros del banderín protegido y se impidió la contratación en la Bolsa de la acera de enfrente, por lo que fraudulentamente, en distintos sitios estratégicos hubo de aprovecharse a salto de mata la pieza que levantaban los sabuesos de los escopeteros descalificados. En cambio en el redil oficial, no hubo contención del rebaño y a pleno telón corrido se desarrolló la farsa sin entorpecimientos ni presiones.

Acabemos el simbolismo. La elección almagreña, ha constituido una ejemplaridad notoria. Desde hoy nadie podrá decir, sin mentir descaradamente, que influencia nuestro censo electoral sin antes confabularse con Sylock el judío pingüe de la tragedia inglesa. Se han acabado los feudos. Se ha manumitido el pueblo de la coyunda pueril de los caciques. Por encima del llanto de los cocodrilos, suena con todo su cinismo, la carcajada brava de los siervos, mofándose de la tontería de los «amos» y del ordeño sabroso de sus gavetas vacías...

La elección en el distrito.—¡Ave González! — Triunfa la candidatura del Sr. Huétor.

GRANATULA

Inesperadamente, cuando todo hacía suponer que el influjo oficial de la candidatura del Sr. Ugarte sobrepasaría a las posibilidades problemáticas del señor Huétor, he aquí que el censo del distrito se vuelca a su favor. Pueblos como Granatula, donde era evidente y positiva la fuerza incontestable de la candidatura ministerial, deciden la victoria del Marqués y superan la votación de Ugarte con veintinueve sufragios de mayoría, ¿Qué ha pasado en Granatula y que sibillino misterio trasmuta la eficacia electorera de Simón Camacho a las huestes conservadoras? ¿Qué estratégicas combinaciones pudo urdir la noche precedente al comicio, el Sr. Villalón, desplazado de su centro de Cazada?

POZUELO

Estaba previsto el resultado. Desde que nuestros espías nos notificaron—no lo ha sabido usted, Sr. Ugarte?—la celebración de un conciliábulo al que asistieron el épico Don Casimiro y

elementos afectos a Huétor, procedentes de sus leales de Bolaños, descontamos la victoria conservadora. Y si Ugarte, a las doce del día de la elección no contiene la avalancha con el espejuelo de una mayoría abrumadora en el distrito, la escasa superación de sufragios liberales se hubiera transformado por la magia de Casimiro.

BOLAÑOS

—¡Oh González vencedor!—Quedó comprobado que el «lanismo» es una guayaba. Con alcalde y vara, con el chapeo de González al frente, como un cascarón roto que encaperuzara la coronilla del idolo, con la presencia de Inza y su perilla entreverada, con la fanfarria de Irala en plan de opulento y bastando la muleta de Solano para corregir cualquier traposonda, el Señor Huétor obtuvo doscientos doce votos de mayoría. Nos consta que también en este frente ambas zonas de reclutamiento funcionaron adquiriendo copiosas remesas de mozos para el engrose de las columnas de choque.

CALZADA DE CALATRAVA

Bien los «camisas rojas». Ya dijimos que la supremacía del «serranismo» restaría elementos a los Villalones y amenguaría la mayoría del Marqués. En honor a la verdad, hemos de decir, que las fuerzas liberales obtuvieron una lucida votación y contuvieron con ciento veinticuatro votos de minoría el ímpetu de la organización contraria.

VALENZUELA

Se partió el pan como buenos hermanos. El patriciado de Tomás Mauro, culminó en la dispensa de votos. Con dieciséis sufragios de mayoría para Huétor, se cumplió con el elegido y *tuti contenti...*

VALDEPEÑAS

La elección ha ratificado la derrota del romanonismo en el comicio provincial. Valdepeñas ha sumado la mayoría más compacta a favor del candidato conservador. Cuatrocientos treinta y ocho votos demostraron al señor Merlo que no se puede especular con el censo electoral a base del presupuesto del común. Ya hablaremos de «eso» del presupuesto extraordinario del Concejo y de su inversión. Conocemos al detalle la inaudita presión—y sus formas—que se ha ejercido sobre los electores para llevarlos a las urnas. Pero en ambos coros. Mientras en uno se derrochaba escandalosamente las prodigalidades más fabulosas, en otro se jugaba a la orgía con credenciales. Y como un diluvio se improvisaban agentes y cargos para buscar prosélitos y reclutar adeptos. Jamás, Sr. Otero, la autoridad pública estuvo más ausente y más abstenida que en los manejos preelectorales de Valdepeñas. En capítulo aparte comentaremos el bochorno que la ciudadanía padece en la ciudad hermana, mercedora de una regencia política más selecta que concordase con la emoción de su porvenir y de su progreso.

MORAL

Lamentamos sinceramente el fracaso ruidoso del liberalismo moraleño. Y nos condeule tanto más, como que si la incauta candidez del Alcalde no se hubiera dejado seducir por las escamas de Paco Giménez, no paderería el Sr. Ugarte el segundo calvario de su amargura inconsolable. No está clara la postura reciente de D. Carlos Echalecu, y será necesario hacer hincapié en las motivaciones de su conversión para explicarnos el bizarrismo de quien siendo «lanista» se trasmutó al «ugaratismo» y acaba saltando a la pirueta en el trampolín del Marqués. Ciento treinta y cinco votos obtuvieron los conservadores del bloque sobre el Sr. Guzmán. Lo que predice que D. Ubaldo debe calarse su jipi y hacer mutis por el forllo, dejando el escenario a la juventud pujante y arrolladora. No comprendemos cómo el Sr. Guzmán ha mantenido al Sr. Echalecu en la Alcaldía de Moral después del fracaso ruidoso del pacto. Un espíritu más perspicaz hubiera exigido rápidamente la dimisión del fracasado. Esta impotencia moral ha restado al Sr. Guzmán una fuerza indiscutible de prestigio y de energía, sabiamente aprovechada por el Sr. Giménez, para copar con Verdú las mayorías electorales. Entendemos que ante el resultado de la lucha, el señor Echalecu, honestamente, por decencia política dejará la presidencia del Concejo, incapacitado como está para «empeñar» un puesto que sirvió de escabel para que la picardía cívica urdiera la tramoya del histórico sobre. A casita, pues....

La emancipación servil.—El mito de la Secretaría o se han acabado las tallas.

Nos interesa hacer una manifestación postrera. Para nadie es un secreto y no estimamos al descubrirlo lisonjear ni lastimar susceptibilidades, que el secretario de la Corporación municipal de Almagro Don Pascual Colorado, ha agrupado hasta la fecha del domingo pasado, en torno suyo, la única fuerza política de los partidos almagreños. Elementos afines, personales, individualmente afectos al Señor Colorado, cualquiera fuera la matización de este señor en los balanceos de la política, era indiscutible que arrastraba una cantidad de sufragios incondicionales, que muchas veces las conveniencias de la organización liberal, atribuyó como prosélitos de la Alcaldía o del jefe máximo Sr. Beneytez. Digámoslo lealmente,—y en prueba de nuestra lealtad, anticipemos que el que estas líneas escribe ha sido blanco de una venganza grotesca con la boleta de un alojado militar en las ferias recientes—en Almagro no ha habido más votos precisos, auténticos y contables que los personales del Sr. Colorado. Todo tiene su término en la historia. Y por muy sapiente e intangible que creyeran la secretaría, no pudo nunca sustraerse su mito a los vaivenes biológicos de la vida, a la inexorabilidad de esa ley inmutable que pone en manos de Napoleón el dominio del mundo y lo estrella en el ocano contra los acantilados de Santa Elena. Se ha acabado también en Almagro la leyenda del secretario. A dos docenas de votos le han dejado reducida su cohorte, los banderines que reclutaron las manadas. Y eso, rigiendo el tinglado electoral, conociendo minuciosamente como nadie el estado del censo, sus variaciones y contingencias, atalayando con el poder oficial los frentes del combate. Hablaremos cuando la tortilla se vuelva y la presión del poder sople por otros derroteros. Hay que rendirse a la evidencia de que el corazón dormido de los esclavos, lo han despertado los clarines sonoros y seducido por el tímpano de sus metales, encienden sus piras en los altares del Vellocino. ¡Ah! y aconsejamos a los conspicuos de secretaría que las venganzas contra nuestra insumisión al caudillaje, traducidas en boletas de alojamiento que valen siete pesetas cincuenta céntimos, en vez de producir el escozor deseado, provocan la hilaridad más estrepitosa. ¡Hasta para la venganza hay que saber sentirse Dioses...!

Después de la lucha.—Nuestro decoro y nuestro voto.—El desenfadado de González y la pantomima del apoyo oficial.

Hemos permanecido—como prometimos solemnemente—siendo espectadores flemáticos de la farsa. Mentimos. Presenciamos la nauseabunda confabulación, el inaudito soborno de la conciencia pública con un íntimo y profundo regodeo. Nada más consolador y más bello que el espectáculo del pueblo vistiendo el regalo de su voto—con frases de Ortega y Gasset—de plata y oro como los alamares de un traje de torero, sin impudicias ni falsos recatos, sino francamente, lealmente, con un placer delicioso como una esteta que vende su carne sabiendo que en la ponzoña de sus lacerías va prendido el pecado de la bestialidad masculina. Era hora de que la voluntad de los humildes, de los parias, de la gleba servilista supiera manchar con el légamo de su carroña la opulencia banal de los poderosos. Es preferible—dentro de una moral estóica—vender el voto a regalarlo, mientras la vida pública española sea un cenaguero de concupiscencias y de apetitos viscosos y desenfrenados.

Hemos permanecido al margen de la farsa, sonriéndonos de la estulticia de los caciques y granando una esperanza en el gesto manumitido del rebaño. LA TIERRA HIDALGA puso su espíritu muy alto, muy alto su decoro para no recoger una mota siquiera del chapoteo del cenagal. Su alma votó en blanco, fué virgen a las urnas con un aseó y una pudicia que no pudieron desmentir los impostores.

Y ahora sí, ahora en esta liquidación de cuentas pendientes con la vieja política pulverizada, cuando el Marqués de Huétor paladea las mieles del triunfo y estallan las bombas reales por la victoria conservadora y se desbordan